

Toledo duerme. Me parece que miro materializarse la idea viéndoos comenzar a crecer y levantaros. Sí, ya oigo las alegres cántigas de los trabajadores, el sonoro golpear del martillo sobre el cincel; a mis oídos llegan las voces de los sobrestantes, el crujir de

las maderas, el áspero chirrido de los tornos y la animada confusión de la muchedumbre que se afana en la erección del nuevo monumento. De todos los puntos de la península son llamados los maestros de obra más famosos, los aparejadores más inteligentes y los ta-

